

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

58

Quito-Ecuador, abril del 2003

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Presupuesto General del Estado y Carta de Intención,
rinden tributo a los acreedores de la deuda pública / 5-16

Equipo Coyuntura CAAP

De la desconsolidación al autoritarismo democráticos. O cómo dejar
de gobernar para mantenerse en el gobierno / 17-30

J. Sánchez – Parga

Conflicto bélico y debilitamiento de la economía mundial / 31-42

Marco Romero Cevallos

Conflictividad socio – política: Noviembre 2002 – Febrero 2003 / 43-48

TEMA CENTRAL

Geopolítica del petróleo en América Latina / 49-76

Guillaume Fontaine

Ecuador: entre la ilusión y la maldición del petróleo / 77-100

Alberto Acosta

Transnacionalización y concentración de poder
en la escena petrolera actual / 101-110

Aurelia Mañé Estrada

Petróleo, Estado y Proyecto Militar / 111-134

Bertha García Gallegos

ENTREVISTA

Capitalismo global y modernidad compleja / 135-142

Entrevista a Bernat Riutort Serra

DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas
de la sierra ecuatoriana: un estudio de caso / 143-158

Tanya Korovkin

La calidad sanitaria de los cultivos de importancia económica:
Impactos del Programa Nacional de Control Biológico del Perú / 159-180
George Sánchez Quispe

ANALISIS

El lugar de la ciudadanía en los entornos de hoy
Una mirada desde América Latina / 181-222
Amparo Menéndez-Carrión

Reflexiones antropológicas acerca de las problemáticas
actuales de la cultura en Ecuador / 223-236
Mauro Cerbino

CRITICA BIBLIOGRAFICA

"Entre el hastío y la participación ciudadana
Partidos y elecciones en el Ecuador (2000-2002) / 237-242
Comentarios: Pablo Andrade

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

"ENTRE EL HASTIO Y LA PARTICIPACION CIUDADANA.

**Partidos y elecciones
en el Ecuador (2000-2002)**

**Editores: ILDIS
Friedrich Ebert Stiftung
Abya Yala**

Comentarios: Pablo Andrade*



La importancia contemporánea de los estudios electorales en el Ecuador

El libro objeto de esta reseña, "Entre el Hastío y la Participación Ciudadana. Partidos y Elecciones en el Ecuador (2000-2002) (Abya Yala: 2002), constituye el más reciente aporte de Rafael Quintero a un campo poco frecuentado del análisis político ecuatoriano. Como bien precisa el autor, la ausencia de estudios post-facto del comportamiento concreto de los electores ecuatorianos es una de las grandes fallencias de las que han padecido sistemáticamente los análisis políticos ecuatorianos.

En función de tal ausencia, o lo que es peor en presencia de estudios electorales asistemáticos, el análisis político ecuatoriano ha suplido el trabajo con evidencia empírica, por ensayos impresionistas, que hablan más acerca de las perspectivas ideológicas –y preferencias políticas- de sus autores que aquello que pueden aportar respecto de la presencia o ausencia de patrones de comportamiento nacionales, regionales y locales de los electores. Este tipo de ensayos ha tenido además el defecto de instrumentar para propósitos analíticos discretos debates y reflexiones de la ciencia y la sociología políticas construidos para propósitos comparativos generales,

* PhD en Ciencias Políticas. Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar

o para enfocar procesos de largo plazo –como por ejemplo, el debate sobre la transición/consolidación de las democracias latinoamericanas.

Precisamente porque corrige las tendencias que he señalado, el trabajo de Quintero debería ser lectura obligatoria para los politólogos y analistas políticos ecuatorianos. En efecto, no sólo que el texto presenta abundante evidencia empírica sobre el comportamiento electoral de los ecuatorianos en las elecciones de mayo/agosto del 2000, sino que también proporciona elementos metodológicos claros y susceptibles de reproducirse para las recientes elecciones presidenciales y parlamentarias, o para las futuras elecciones locales de 2004. Los elementos metodológicos centrales del análisis son: el estudio del proceso **técnico** de las elecciones, es decir de la manera en la cual se organizó el proceso electoral mediante la conformación de juntas electorales; la construcción de una tipología política de los partidos y movimientos de acción electoral¹, así como la precisión de una tipología de las regiones electorales –un interesante aporte a lo que en el futuro podría ser una geografía electoral ecuatoriana-, y la identificación de tendencias (o patrones de comportamiento) electorales a nivel regional, provincial (elecciones de Prefectos) y local (Alcaldes y Juntas Pároquiales). Pasamos una breve revista a

cada uno de estos elementos metodológicos.

El estudio técnico del proceso electoral le permite a Quintero precisar que aún si se respetan estrictamente las disposiciones legales vigentes que regulan las elecciones en el Ecuador, éstas pueden producir resultados oficiales que contrarian o distorsionan la voluntad de los electores. La clave está en la manera en que los tribunales electorales, tanto a nivel nacional como provincial, pero particularmente las juntas receptoras del voto son constituidas. En efecto, la función electoral en el Ecuador es una extensión de las coaliciones de poder en el Ejecutivo y el Congreso, en este sentido su funcionamiento como un poder autónomo que permita vigilar y balancear el poder de tales coaliciones es precario, cuando no francamente dependiente, prolongando de esta manera el poder de las coaliciones gobernantes hacia los resultados electorales futuros. Esta observación de Quintero, contenida en el capítulo 3, resulta grave, dado que contribuye a poner en duda la legitimidad electoral de los representantes, la cual se asienta filosóficamente hablando en la neutralidad e indeterminación de la competencia electoral. Para ponerlo en palabras del autor, lo que queda en duda es la capacidad de las élites para transferirse el poder entre sí por vías electorales: “(e)n su régimen

1 Para Quintero los llamados “movimientos políticos”, una etiqueta aplicada en la jerga política ecuatoriana a las organizaciones con fines electorales u otro tipo de objetivos políticos para distinguirlos de los movimientos sociales, son en realidad maquinarias electorales cuya organización, tipo de acción y fines se agotan en la búsqueda de la voluntad de los electores, de ahí que los denomine “movimientos de acción electoral” (p.28, véase además nota de pie de página 68).

electoral el Ecuador no puede ser aún caracterizado como un Estado de Derecho ... los fraudes (electorales) se preparan con la integración de los TEPs (Tribunales Electorales Provinciales), la designación de las JRVs, y del entorno que rodea a los procesos" (p.94), una falla que caracterizó al proceso político ecuatoriano entre 1996 y 2000.

Es necesario también precisar una limitación: en ese aspecto del trabajo de Quintero, aunque el autor toma en cuenta los efectos que la legislación electoral ecuatoriana ha tenido en la representación política de las mujeres (la cual aumentó en las elecciones de 2000 y 2002), deja de lado otras modificaciones jurídicas que tienen, al menos hipotéticamente, un impacto en la representación de otro tipo de minorías, más concretamente la vigencia del sistema de asignación de puestos de d'Hont. Se puede argumentar, sin embargo que la plena vigencia de este sistema, y la evidencia de sus impactos ha sido más reciente, en la elección parlamentaria de 2002, por lo que la omisión del autor sería comprensible.

En cuanto a la tipología de partidos, movimientos de acción electoral, y regiones electorales, Quintero sigue en su clasificación, la "tradición ... para optar por una clasificación *operacional* que supone ... un eje de oposición capital - trabajo en la sociedad" (p31), que le permite ordenar a los partidos y movimientos de acción electoral (14 partidos, 163 movimientos y 177 alianzas) en cuatro tendencias: izquierda, centro izquierda, centro derecha y derecha. Esta clasificación operacional, como bien lo sabe el autor, padece del defecto

epistemológico de asumir que la "oposición capital - trabajo" se da y es además un eje esencial de lo social; el autor se protege de esta objeción fuerte con un argumento débil, que la clasificación funciona *coyunturalmente* es decir sólo para el momento electoral analizado.

A la luz de los datos aportados por el propio autor, así como por otros estudios electorales ecuatorianos que él cita, es claro que se podría precisar esta tipología considerando una perspectiva histórico - política de más largo plazo, en la cual se puede identificar un núcleo de partidos conservadores (o de derecha) cuyos "constituyentes son los estratos económicos y sociales altos, pero que movilizan apoyos electorales multiclassistas en apoyo a un proyecto político común" (Middlebrook: 2000,3). La consideración de esta perspectiva le habría permitido al autor enriquecer su hipótesis (y descubrimiento) central, a saber que "el impacto de ese proceso político (el golpe de estado del 21 de enero de 2000) no tuvo efectos reorganizadores de la correlación de fuerzas políticas en el ámbito nacional, de cara a las elecciones de mayo del 2000" (p.38). En efecto, el seguimiento electoral de los partidos conservadores y, por extensión, de los movimientos de acción electoral de signo conservador, le habría mostrado a Quintero que ha existido una tendencia constante a lo largo de los veinticuatro años de democracia en el Ecuador de garantizar la representación de los sectores conservadores (de derecha, para usar la terminología de Quintero) tanto por vías formales (electorales) como informales, una tendencia

que se ratificó en las elecciones que el autor analiza. Esta tendencia se ha manifestado además en todos los niveles, nacional, regional, y local. Adicionalmente, si se considera este elemento que he señalado, la segunda hipótesis de Quintero, "que en el proceso electoral de mayo se expresó la formación inicial de una tendencia de centro izquierda, registrada electoralmente" (ídem) queda relativizada, porque tal "formación inicial" tendría que ser ésta sí referida únicamente a ciertos ámbitos locales y a los contextos políticos locales (diferentes al contexto nacional al que nos refiere el autor).

El eje regional adoptado por Quintero resulta posiblemente uno de los mayores aportes del trabajo. Quintero clasifica al Ecuador electoral en cinco regiones: Pichincha, Sierra sin Pichincha, Guayas, Costa con Galápagos sin Guayas, y Amazonía (p.35). Los resultados obtenidos en mayo/agosto del 2000, muestran que **la tendencia de derecha, en la cual el Partido Social Cristiano es dominante (aunque no el único), es electoralmente la mayor del país en todos los niveles: provincial, local urbano y local rural.** Quintero comprueba también que esta tendencia no tiene un equilibrio ni en el crecimiento de la centro izquierda en la provincia de Pichincha, y parcialmente en la Sierra sin Pichincha, ni tampoco en la mayor presencia de la izquierda en Pichincha y la Amazonía. De hecho, si se toma en cuenta la variable "cobertura regional", los resultados en todos los niveles son desalentadores para los partidos de izquierda y centro izquierda. No ocurre lo mismo con los partidos y movimientos

de acción electoral de derecha e incluso de centro derecha (como por ejemplo el PRE y la DP) quienes parecerían no sólo tener una mayor fuerza electoral sino también una mejor capacidad organizacional en todo el territorio nacional. Esta comprobación del autor que es expresada varias veces a lo largo del texto, le lleva a matizar lo que fue un lugar común en los análisis políticos silvestres, a saber: la proposición de que el país electoralmente estaba virando hacia la izquierda.

Hasta aquí los méritos y límites del análisis del autor, sin embargo es obvio que una lectura de este texto en octubre de 2002 habría sido diferente a su lectura contemporánea, a la luz de los resultados electorales de noviembre de 2002 y a la presencia en el Ejecutivo de una alianza electoral supuestamente de izquierda (Pachakutik) – centro izquierda (Sociedad Patriótica 21 de Enero), cuyo éxito parecería contradecir los descubrimientos de Quintero. Se impone por tanto una lectura, de aquellas que Umberto Eco llama "forzadas", del trabajo de Rafael Quintero.

En primer lugar, cabe una precisión de justicia, si se toman en cuenta los resultados electorales y el comportamiento de los partidos y movimientos de acción electoral de derecha en las últimas elecciones, se puede observar que las comprobaciones e hipótesis del autor se mantienen: el partido dominante de la derecha formalmente organizada como tal es el Partido Social Cristiano, tanto por volumen de votos alcanzados como por la cobertura electoral que alcanzó; también se mantiene el hecho de que la izquierda y la centro izquierda son fuer-

zas electorales débiles en las dos dimensiones mencionadas; de igual manera, el comportamiento electoral de Guayas y la Costa más Galápagos sin Guayas, siguió a grandes rasgos los patrones identificados por Quintero. En segundo lugar, la lectura del trabajo de Quintero permite desentrañar algunos de los "misterios" de las recientes elecciones, en efecto, la aceptación electoral del candidato Alvaro Noboa siguió las líneas de fractura del PRE, la DP, el CFP y varios movimientos de acción electoral presentes en las elecciones de mayo de 2000, lo cual explica en parte por qué Noboa obtuvo una votación mayor que la de otros competidores de tendencia similar, como por ejemplo Bucaram y Neira; la incapacidad de Noboa para ganar las elecciones también tiene su explicación en este factor, los partidos y movimientos de centro derecha y derecha, como bien lo precisa Quintero, aunque tienen una gran fuerza electoral son insuficientes si no logran alianzas con el partido dominante de la tendencia, el PSC, hecho que ocurrió con la candidatura de Noboa en las dos vueltas electorales. También el análisis de Quintero permite identificar por qué Gutiérrez tuvo en la primera vuelta porcentajes relativamente altos de votación en regiones como la Costa y la Amazonía; en ambas regiones existían máquinas electorales con capacidad para reclutar votos a favor de Gutiérrez (y no de sus competidores de centro izquierda e izquierda, Borja y Roldós). Los resultados favorables a Gutiérrez de la segunda vuelta en gran medida obedecen a la fractura electoral del PRE (Costa, Guayas y partes de la Sierra).

Sin embargo, no se puede dejar de lado una falla importante en el análisis de Quintero, y que nos serviría para aclarar el lugar de la alianza triunfadora en las elecciones de noviembre de 2000, la Sociedad Patriótica 21 de enero, que al momento de las elecciones de mayo de 2000 no existía ni siquiera como un movimiento de acción electoral —de aquí lo "forzado" de mi lectura contemporánea. Propongo como hipótesis, que podría ser investigada usando los instrumentos de Quintero, que Sociedad Patriótica antes y durante la primera vuelta electoral puede haber sido un partido vagamente de izquierda; sin embargo en el proceso que medió entre las dos vueltas electorales, su orientación y sus constituyentes cambiaron hacia la derecha tanto en el nivel electoral regional (Costa, Amazonía y Sierra sin Pichincha) como en el plano ideológico. De ser cierta mi sospecha, entonces, los resultados electorales presidenciales de noviembre mostrarían que la transferencia de poder de elites a elites se realizó bajo la forma de una alianza constituida por un nuevo partido conservador (de centro — derecha?) y un partido de izquierda. La presencia del nuevo partido conservador habría sido posible por la incapacidad de los partidos de derecha y centro derecha para pasar de las alianzas locales —una estrategia sumamente "productiva", como bien lo señala Quintero— hacia una alianza electoral nacional. El cálculo electoral de Pachakutik, entre otras razones guiado por la apreciación exagerada de su fuerza electoral (que posiblemente planteaba un escenario de predominio parlamentario, solos o en alianza con partidos de

izquierda y centro izquierda), y por la ausencia de análisis crítico acerca de la

tuerza y viabilidad política de su proyecto, completaría la explicación.

PUBLICACION FEPP



Numine'eo
Mito y Cosmovisión Secoya
Editores: FEPP; PETROECUADOR

El libro contiene una riquísima colección de tradiciones del pueblo secoya, introducidas por Jorge Trujillo, antropólogo, profundo conocedor de la vida y cosmovisión de este pueblo.

Dedicado a Matilde Payaguaje, hermana y discípula del último "Gran Bebedor de Yajé", cuyas narraciones provenientes de "su visión de los ritos mágicos"... y de ser "una profunda conocedora" de la tradición oral Tukano del Putumayo, son el eje central de la obra.

La publicación, a más del aporte de las instituciones editoras, ha sido posible gracias al tesonero esfuerzo y dedicación de Xavier Villaverde, ese otro promotor de la vida y de la cultura de las etnias amazónicas del Ecuador, coordinador de este testimonial